

El evangelio, el mensaje de importancia primordial

1 Corintios 15:1-11

Pastor Tim Melton

¿Te imaginas cómo debió ser para los seguidores de Jesús aquel sábado, el día después de que Jesús fuera crucificado? Todo estaba perdido, Jesús estaba muerto. Habían renunciado a todo para seguir a Jesús. Habían sentido en lo más profundo de su ser que Él realmente era quien dijo que era. Creían de todo corazón que Él era el Mesías y Salvador prometido, que había sido profetizado ya desde los primeros capítulos del Génesis.

Sí, se habían escapado cuando Jesús fue arrestado. Sí, temían a la muerte tanto como cualquiera, pero realmente creían. Cada versículo de profecía sobre el Mesías se había hecho realidad en la vida de Jesucristo.

Para aquellos que tenían oídos para oír y ojos para ver, no había duda de que Jesucristo era el Mesías prometido. Verdaderamente el Salvador había venido... y ahora estaba muerto. Aunque Jesús se lo había advertido, era como si nunca lo hubiesen visto venir (Juan 2:18-22; Mateo 12:39-40; Mateo 16:21; Mateo 27:62-64).

Estaban familiarizados con las profecías. Habían escuchado las palabras de Jesús sobre su próxima muerte, sepultura y resurrección, pero en medio de la lucha y la devastación habían "olvidado" la verdad sobre la que habían construido sus vidas.

Muchas veces hacemos lo mismo. La vida se vuelve de repente tan difícil que enfocamos nuestra atención en la tormenta que se desata a nuestro alrededor y nos olvidamos de la roca sobre la cual está construida nuestra vida (Mateo 7:24-27). Olvidamos las promesas de Cristo y el carácter de Dios. Empezamos a preocuparnos y dudar como alguien que no tiene a Dios, pero eso no es lo que somos. Eso no es de quién somos.

El sábado después de la crucifixión debió de ser muy difícil para los discípulos de Jesús, pero debemos recordar que nunca podremos evaluar la realidad de la situación del sábado hasta que no podamos verla desde la perspectiva del domingo. Nunca podremos saber la verdad sobre una situación hasta que hayamos escuchado la perspectiva de Dios.

En el libro de Hechos de los Apóstoles, la responsabilidad principal de los apóstoles era ser testigos de lo que habían visto. Por eso, Jesús les dio "muchas pruebas apareciéndoseles durante 40 días" después de su resurrección. Luego, Jesús los envió "para ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la Tierra". No fueron enviados a establecer una nueva teología sistemática. No eran eruditos ni filósofos. Eran hombres comunes que debían contar lo que habían visto y explicar lo que significaba. Habían visto a Jesús hacer muchas cosas, pero su testimonio principal era el de su resurrección. Este fue un factor primordial cuando los discípulos buscaron un reemplazo para Judas, en Hechos 1:21-22. Tenía que ser alguien que hubiera estado con ellos desde el comienzo del ministerio de Jesús. Tenía que unirse a ellos en su tarea de ser testigos oculares de la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús.

Ellos darían testimonio de la venida de Jesús a la tierra, de su impecabilidad, de sus milagros, de que era el Hijo de Dios, de su muerte por los pecados del hombre, pero todo esto quedaría probado por la resurrección de Cristo.

Al mirar los escritos de la iglesia primitiva, la resurrección de Cristo es la prueba de que todo lo demás acerca de Cristo es verdadero. Romanos 1:4 nos cuenta como Jesús fue declarado Hijo de Dios... por su resurrección de entre los muertos.

Jesús es el Salvador, el Mesías, el Rey, el Cristo, y todo depende del hecho de que resucitó de entre los muertos. A lo largo del libro de los Hechos, los Apóstoles se defienden ante el Sanedrín, los sacerdotes, los funcionarios del gobierno, ante los no creyentes, apelando a la resurrección de Jesucristo, de la cual fueron testigos presenciales (Hechos 4:10-11). Incluso sus sermones se centraban en Jesús y su resurrección. Era la clave. Lo vemos en Hechos 2, 3, 4 y 5. Muchos habían afirmado ser grandes maestros. Muchos se habían proclamado el mesías prometido. Miles habían sido crucificados por los romanos. Pero ninguno había resucitado de la muerte.

La muerte de Jesús fue esencial porque pagó el precio de nuestro pecado, pero la crucifixión en sí misma no era nada fuera de lo común en la época de Jesús. Sí, era salvaje y bárbara, pero por sí sola no daba testimonio de que el pecado había sido perdonado y que la muerte había sido vencida. Fue solo a través de la resurrección de Cristo que sabemos que la pena por el pecado había sido pagada en su totalidad y que la muerte había sido vencida. Romanos 6:9 dice: ***"Sabemos, en efecto, que Cristo, al haber resucitado de entre los muertos es ya inmortal; la muerte ha perdido su dominio sobre él."***

En palabras de John MacArthur, ***"Todo se reduce a la simple realidad de que el destino completo del hombre depende de si Jesucristo es simplemente un rabino crucificado, cuyo cuerpo yace podrido en alguna tumba palestina olvidada, o si, de hecho, Él es Dios, como lo demuestra su resurrección."***

La resurrección de Cristo es esencial para ser seguidor de Cristo. Tal y como Pablo escribió en Romanos 10:9, **"Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo"**.

A lo largo del libro de 1 Corintios vemos que la gente de la iglesia en Corinto había sido salvada de la cultura pagana de Corinto, pero seguía afectada por la incapacidad de mantener esa cultura fuera de la iglesia. En capítulos anteriores lo hemos visto por la inmoralidad sexual, las borracheras, las luchas internas y las falsas enseñanzas dentro de la iglesia. Sobre este tema de la resurrección, el entendimiento pagano causa estragos en la iglesia una vez más.

De la cultura griega surgió una creencia conocida como dualismo filosófico. Se hizo famoso por Platón. Creía que todo lo material era malo y todo lo espiritual era bueno. Platón dijo: "El cuerpo es una prisión que ata al espíritu, y el hombre espera ser liberado de su prisión."

Con esto en mente, Platón y sus seguidores creían que cuando una persona moría, el espíritu y el cuerpo se separaban. El cuerpo, que creían que era malo, se descomponía, y el espíritu se convertía en parte del mundo espiritual. Para los griegos, el espíritu asociado a cualquier forma de cuerpo seguiría asociando a uno con el mal en la otra vida. Para Platón y los griegos no había lugar para ninguna forma corporal de resurrección tras la muerte.

En nuestro propio mundo hay diferentes creencias sobre la vida después de la muerte. Algunos creen en la reencarnación, pero los cristianos no lo hacemos. Hebreos 9:27 declara que **"está establecido que todos los seres humanos deben pasar por la muerte una sola vez para ser a continuación juzgados"**. Otros creen en la no-existencia o la extinción después de la muerte. Dicen que la mente deja de funcionar, que el espíritu no existe y el cuerpo vuelve al polvo a medida que se descompone. Otros creen que el espíritu de uno se une o es absorbido por algún tipo de fuerza espiritual o divinidad. Cada una de estas creencias implica una pérdida de personalidad e identidad individual. Ninguna de ellas está en línea con las enseñanzas de las Escrituras. La Biblia enseña que los creyentes serán resucitados, se reunirán con Cristo en cuerpos glorificados, y vivirán con Él por la eternidad. Retendremos nuestra personalidad y nuestra relación con Dios.

Los de la iglesia de Corinto no negaban la resurrección de Cristo. Negaban la resurrección corporal de los creyentes. La mayoría eran cristianos. Creían en la resurrección, pero nunca habían entendido la verdad o las ramificaciones de la vida resucitada para los creyentes.

Por esto, Pablo escribió 1 Corintios 15. Dividió su respuesta a este problema en tres partes. 1 Corintios 15:1-11 habla sobre la resurrección corporal de Cristo. 1 Corintios 15:12-34 habla sobre la resurrección de los muertos. Y 1 Corintios 15:35-58 trata sobre el cuerpo de resurrección. En esta lección nos centramos en 1 Corintios 15:1-11, la resurrección de Cristo.

Pablo comenzó recordando a los de la iglesia de Corinto lo que ellos ya creían:

¹ Quiero recordaros, hermanos, el mensaje de salvación que os anuncié. El mensaje que recibisteis, en el que os mantenéis firmes ² y por el que estáis en camino de salvación, si es que lo conserváis tal como yo os lo anuncié. De lo contrario, se habrá echado a perder vuestra fe.

Debemos recordar que Pablo era su padre espiritual. Dios lo había usado para predicar el evangelio de forma que la gente pudiera creer. Una vez que pusieron su fe en Jesús, Pablo fue el primero en discipularlos y enseñarles los caminos de Dios.

Pablo no los regaña como a náufragos espirituales. A pesar de que la congregación había pasado por muchas luchas con el pecado y la desunión, Pablo los recuerda como hermanos. Elige relacionarse con ellos basándose en su identidad en Cristo y no en sus patrones recientes de pecado. Les recuerda el evangelio que predicó y que habían recibido. Es este evangelio el que los salvó inicialmente del pecado y la condenación y es esta misma salvación la que continúa obrando en sus vidas para hacerlos más como Cristo. Su recordatorio del evangelio se aplica a todos, excepto a aquellos que de alguna manera han creído en vano.

En las Escrituras vemos la referencia a un tipo de creencia que no conduce a la salvación. En Santiago 2:19, menciona como incluso los demonios creen y, sin embargo, está claro que no son seguidores de Cristo. En Santiago 2:26, vemos que ***"la fe sin obras está muerta"***.

En Marcos 4:14-20, Jesús cuenta la parábola de un sembrador que planta semillas en cuatro tipos de tierra diferentes. La tierra representa la condición del corazón de uno, y la semilla representa el evangelio.

El primer corazón descrito no está abierto a la Palabra de Dios. El segundo recibe la Palabra de Dios con alegría y emoción, pero una vez llegan los momentos difíciles, desaparece. El tercero parece crecer, pero queda "ahogado" por las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas y los deseos de otras cosas que no son la Palabra de Dios. Al final, queda claro que la buena tierra, la que realmente recibió la Palabra de Dios, la que dio fruto, fue la única tierra o corazón que realmente creyó en la salvación. Los otros parecían haber tenido un nivel de creencia por un tiempo, pero no fue suficiente para salvar.

La fe salvadora produce un cambio interno que viene de Dios. El Espíritu Santo viene a vivir dentro de nosotros y se convierte en nuestra garantía de vida en Cristo y la vida eterna. Somos una nueva criatura con una nueva naturaleza. Nuestros afectos se vuelven del pecado a las cosas de Dios. Somos hechos nuevos. Algunos pueden parecer tener una fe salvadora, pero al final se muestran a sí mismos no estando en la fe en absoluto. Uno puede entusiasmarse con las ideas cristianas por un tiempo. Puede encontrar interesantes las historias de la Biblia. Incluso puede hacer una oración de salvación y bautizarse. Puede parecer serio acerca de la fe, pero luego se aparta de la fe. La verdadera fe se confirma a través de la perseverancia en la fe.

³ Primero y ante todo, os transmití lo que yo mismo había recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a lo anunciado en las Escrituras; ⁴ que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a esas mismas Escrituras (...)

De todas las verdades importantes que Pablo pudo haber elegido, eligió esta. El evangelio. Hay muchas doctrinas que son importantes, pero todas sirven para apoyar el evangelio o fluyen de él. El mensaje de importancia primordial, el que tiene el poder de salvar, es el evangelio. Aquí Pablo nos ofrece un resumen de los elementos esenciales del evangelio: "nuestros pecados", "la muerte de Cristo", "su sepultura" y "su resurrección", todo de acuerdo con las Escrituras. La frase "conforme a esas mismas Escrituras" incluye las profecías, pero también incluye una comprensión bíblica de Cristo, nuestros pecados, la expiación de Cristo y la importancia de la resurrección.

Con respecto al pecado, *"Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3:23). *"Son vuestros pecados los que crean un abismo entre vosotros y vuestro Dios; son vuestros delitos los que hacen que oculte su rostro y no os oiga, por no veros ni oíros"* (Isaías 59:2). *"La paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"* (Romanos 6:23).

Con respecto a la muerte y sepultura de Cristo, la muerte de Cristo había sido profetizada por Cristo mismo y por las profecías de las Escrituras (Isaías 53, Juan 2:18-22, Mateo 12:39-40, Mateo 16:21, Mateo 27:62-64). Fue confirmada por soldados romanos que eran expertos en la muerte y que le habían abierto el costado de Jesús con una lanza (Juan 19:31-35). Su entierro en el sepulcro de José de Arimatea fue profetizado 700 años antes, en Isaías 53:9, donde dice: *"Dispusieron su tumba entre malvados, lo enterraron entre ricos."*

Pablo estaba hablando a los corintios como un propio receptor del mensaje. Como un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde encontrar comida. Él no era el santo hablando a los pecadores. También él conocía el dolor del pecado y la liberación de Cristo. Estaba proclamando la muerte de Cristo, el Mesías, el Ungido. Jesús había muerto y resucitado en cuerpo y espíritu.

(...) ⁵ que se apareció primero a Pedro y, más tarde, a los Doce. ⁶ Después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, de los cuales algunos han muerto, pero la mayor parte vive todavía. ⁷ Se apareció después a Santiago, y de nuevo a todos los apóstoles.

Pablo en esta ocasión habló para defender la verdad de la resurrección corporal de Cristo. Estaba reforzando la creencia que los corintios ya afirmaban poseer. En un tribunal de justicia, una de las verdades más convincentes es el relato de un testigo presencial. Por esto, Pablo comienza explicando a los corintios que Jesús se apareció a Pedro. Después Jesús se apareció a los doce. En este punto, no eran literalmente doce, porque Judas ya no estaba con ellos, sino que "los doce" se había convertido en un título para el grupo de los seguidores más cercanos de Jesús que Él había elegido.

En la primera aparición de Jesús a los doce, en Lucas 24, Jesús dice:

³⁹ Mirad mis manos y mis pies: soy yo mismo. Tocadme y miradme. Los fantasmas no tienen carne ni huesos, como veís que yo tengo. ⁴⁰ Al decir esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹ Pero aunque estaban llenos de alegría, no se lo acababan de creer a causa del asombro. Así que Jesús les preguntó: — ¿Tenéis aquí algo de comer? ⁴² Le ofrecieron un trozo de pescado asado, ⁴³ que él tomó y comió en presencia de todos.

Jesús quería dejar claro que Él no era un fantasma o un espíritu que venía de la muerte. Jesús había sido vuelto a la vida. Era una resurrección corporal. La muerte había sido derrotada realmente. Lo demostró al permitir que lo tocaran y comiendo en su presencia.

Pablo también quiso hacer notar que Jesús se había aparecido a quinientos creyentes a la vez, y la mayoría de ellos todavía estaban vivos. Si alguien quisiera, podría hablar con ellos y escuchar su testimonio. Jesús también se había aparecido a Santiago, su hermano que había sido escéptico, que ahora era el líder de la iglesia en Jerusalén.

⁸ Finalmente, como si se tratara de un hijo nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí, ⁹ que soy el más pequeño entre los apóstoles y que no merezco el nombre de apóstol, por cuanto perseguí a la Iglesia de Dios. ¹⁰ Pero la gracia divina ha hecho de mí esto que soy; una gracia que no se ha malogrado en cuanto a mí toca. Al contrario, me he afanado más que todos los otros; bueno, no yo, sino la gracia de Dios que actúa en mí. ¹¹ De cualquier modo, sea yo, sean los demás, esto es lo que anunciamos y lo que vosotros habéis creído.

Pablo finalmente se menciona a sí mismo. Cristo se apareció a Pablo, en Hechos 9. Había sido un enemigo de la iglesia de Dios. Había liderado el arresto de cristianos, algunos de los cuales incluso fueron ejecutados por su fe. Y, sin embargo, por la gracia de Dios, Cristo había venido a Pablo. Los testimonios de los testigos oculares son una razón convincente para creer en la resurrección de Cristo, pero una prueba aún más fuerte es el cambio dramático en la vida de Pablo. No hay una forma lógica de explicar cómo Pablo, un perseguidor de los cristianos, se convirtió en un defensor del cristianismo que incluso estaba dispuesto a dar su vida por la causa de Cristo.

El testimonio de Pablo nos recuerda que la salvación no se gana con las buenas obras. Es un regalo gratuito de Dios. No importa lo que hayas hecho o estés haciendo, nadie está fuera del alcance de Dios. Apártate de tu pecado, pon tu fe en Jesucristo y sé salvo.

Para aquellos de vosotros que ya estáis en la fe, tened en cuenta que Pablo trabajó duro por Cristo, pero hay dos puntos interesantes de los cuales debemos tomar nota. No fue a causa de la culpa o por ganar algo por lo que Pablo sirvió a Cristo. Su obra para Cristo fue una respuesta natural al increíble don de la gracia que había recibido (2 Corintios 5:14-15). Tampoco reclamó ninguna gloria para sí mismo. Toda motivación y crédito era debido a la gracia de Dios obrando en su vida.

Cada uno de nosotros debe buscar comprender más plenamente el evangelio y conocer a Cristo. A medida que crezcamos en la conciencia de nuestro pecado y en nuestro conocimiento de Su gracia, nuestros corazones serán cautivados cada vez más por el evangelio y nuestras vidas se verán impulsadas a vivir el amor y la gracia que hemos recibido.

Cristo ha resucitado de la muerte. El pecado ha sido derrotado para que nosotros también podamos esperar la resurrección y la vida eterna.

Cuestionario:

1. Si preguntaras a las personas que te rodean qué creen que sucederá después de su muerte, ¿qué respuestas crees que podrías recibir?
2. ¿En 1 Corintios 15:1-11, qué encuentras más interesante o confuso?
3. ¿Por qué es tan importante la resurrección en la historia del evangelio?
4. ¿Cómo explicarías el "dualismo espiritual" de Platón en tus propias palabras? ¿Por qué esta visión de la muerte contradice la resurrección corporal de Cristo?
5. ¿Por qué crees que a algunas personas les cuesta tanto creer que Jesucristo resucitó de entre los muertos?
6. De estas Escrituras, ¿qué fortalece nuestra creencia en la resurrección de Cristo?
7. ¿Qué crees que necesitas recordar de esta lección?
8. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas como respuesta a esta lección?